

Alfonso Calavia Arespacochaga

# NO HAY AMOR MÁS GRANDE

La vida de  
**MARCOS POU**

No hay amor más grande



100XUNO



Alfonso Calavia Arespacochaga

# No hay amor más grande

La vida de Marcos Pou

Prólogo de Mauro-Giuseppe Lepori OCist



© Asociación Amigos de Marcos Pou y Ediciones Encuentro S.A., Madrid 2026  
Revisión de Belén de la Vega

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos ([www.cedro.org](http://www.cedro.org)) vela por el respeto de los citados derechos.

Colección 100XUNO, nº 156

Fotocomposición: Encuentro-Madrid  
Impresión: Cofás-Madrid  
ISBN: 978-84-1339-269-1  
Depósito Legal: M-3788-2026  
*Printed in Spain*

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa  
y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro  
Conde de Aranda 20, bajo B - 28001 Madrid - Tel. 915322607  
[www.edicionesencuentro.com](http://www.edicionesencuentro.com) - [info@edicionesencuentro.com](mailto:info@edicionesencuentro.com)

# ÍNDICE

Prólogo .....	11
Prefacio.....	17
PRIMERA PARTE	
INFANCIA Y PRIMERA JUVENTUD (1991-2009).....	23
I. De Barcelona a Westlake Village: ¿Hay algo que sea para siempre? ..	25
II. Vuelta a Barcelona: ¿Dónde está el Dios de mis padres? .....	33
III. Cambio de colegio: ¿Por qué quiero siempre más, Dios mío? .....	43
IV. El encuentro: ¿Quién me llama por mi nombre?.....	57
SEGUNDA PARTE	
UNIVERSIDAD Y ENTRADA EN EL SEMINARIO (2010-2015).....	67
V. El carisma de Comunión y Liberación .....	69
La Escuela de comunidad: un gesto esencial para Marcos .....	71
Una mirada nueva: reconocer a Cristo presente en el día a día .....	76
El deseo de seguir: vivir en obediencia .....	85
La liturgia, la oración y el silencio: custodiar Su memoria .....	89
El canto: unidad y belleza .....	96
La caritativa: aprender a amar como Él .....	98
La petición y el ofrecimiento: vivir en sus manos.....	102
El testimonio: dejar que Él llegue a todos .....	108

VI. Una amistad guiada al destino.....	113
Marcos y sus amigos: una nueva concepción de la amistad .....	113
El CLU: una compañía que educa en la fe .....	117
«Lord Hooligans»: la vida compartida hasta el fondo .....	119
El arte de aprender a juzgar juntos: un criterio nuevo .....	126
La corrección fraterna: un camino de comunión y libertad.....	128
La alegría de la compañía: una amistad abierta al mundo .....	134
VII. Una nueva responsabilidad.....	141
La paternidad de Marcos: un cuidado que acompaña .....	142
La nueva tarea: una ocasión para profundizar en el carisma.....	145
La responsabilidad del CLU: un servicio para la Iglesia .....	146
El cansancio en la entrega: una ocasión de ser sostenido .....	149
La corrección de quien guía la comunidad: un camino hacia la madurez ..	153
La implicación en los cantos: una propuesta para cuidar la belleza .....	160
La corresponsabilidad: ser responsable <i>con</i> otros .....	162
«Mi única preocupación ha sido testimoniar a Cristo».....	167
VIII. Una fe que genera cultura.....	171
Una forma nueva de estudiar: solo el asombro conoce.....	172
<i>Samizdat</i> : crónica de una vida nueva .....	180
Juzgar la realidad desde la fe: ¿qué decimos sobre lo que está pasando?....	186
<i>Cine al desnudo</i> : historias que hablan de nosotros.....	189
Encuentro Madrid y Encuentro Castellón: una esperanza que se hace visible ...	192
Cuando la experiencia resquebraja la ideología: del enfrentamiento al diálogo..	194
IX. Los viajes de Marcos.....	201
India: una herida incurable que solo Tú puedes curar.....	202
Arizkun: el secreto de depender.....	210
México: una certeza más fuerte que el miedo.....	220
Tierra Santa: el encuentro con un hombre que dice ser Dios .....	225
X. El dolor como posibilidad de retomar la relación con el Señor .....	239
El sufrimiento: una señal que me recuerda quién soy .....	241
El dolor físico: una debilidad que escandaliza pero salva .....	250
Los pecados y las tentaciones: mi límite, Tu victoria.....	251
La Cruz de Cristo: una mayor identificación contigo .....	266

El deseo de santidad: responder con prontitud.....	267
XI. El afecto y la vocación .....	271
La relación con Rocío: un afecto que apunta más allá.....	272
La vocación al sacerdocio: una nueva llamada .....	292
XII. El diálogo íntimo con el Señor .....	317
Un diálogo con el Señor: el «tú a Tú» de cada jornada.....	318
La soledad de Cristo.....	329
TERCERA PARTE	
LA MUERTE DE MARCOS (2015) .....	345
XIII. La llamada definitiva.....	347
Epílogo .....	361





Con su hermano Nicolás en la playa de Sitges (1999).



Junto a sus padres, en su Primera Comunión (2000).



Con su padre en una excursión en bicicleta en Viladrau (2002).



Con su madre, Nicolás y Natalia durante la Semana Santa en la playa de San Vicente en Mallorca (2003).



*Los puntos suspensivos  
se inventaron  
al anochecer,  
tras el Viernes Santo.*

Enrique Anrubia



## PRÓLOGO

### «OJALÁ NUNCA SE ACABE LA AVENTURA»

Había dormido en Madrid en casa de unos sacerdotes; nos íbamos juntos a Guadarrama con motivo de los Ejercicios Espirituales que iba a predicar para unos setenta sacerdotes. En el vestíbulo del piso, me topé con un tipo grande y atlético con su mochila puesta. Me lo presentaron: era Marcos, de Barcelona; iba a participar en los Ejercicios porque poco después entraría en el seminario. Lo que inmediatamente me impactó de él —tanto que sigo teniendo presente esa imagen, como si la estuviera viendo ahora— fue su mirada: una mirada llena de pregunta. Me escrutaba con discreción silenciosa y humilde, sin decirme nada, pero en su mirada había como un interrogante, una sed, una provocación suave pero firme que no estaba dispuesta a retirarse, a desistir. Lo que me pidió desde el primer instante fue a Cristo. No quería otra cosa, no me quería a mí, no quería al predicador de los Ejercicios, sino que lo que yo fuese o dijese saciase, sin agotarla, su sed de Jesús.

En el coche entre Madrid y Guadarrama, él iba sentado atrás y, durante todo el viaje, dio voz a esa mirada inicial. Preguntaba y escuchaba, luego volvía a preguntar, preguntaba más. Insistente y discreto a la vez, porque estaba claro que, para él, lo importante no era bombardearme a preguntas, sino poder escuchar la vida de otro, la vida de Cristo en el otro. No era curioso, sino que estaba sediento. Lo único que pedía era que le testimoniara la presencia de Cristo en mi vida,

en mi vocación, en mi historia. Le fascinaba la predilección que Jesús revela en una vida; eso era lo que le asombraba en su propia historia y eso era lo que no quería perder ni descuidar en su vocación.

Aquel viaje con Marcos revolucionó mi posición a la hora de predicar esos Ejercicios, porque se me hizo evidente que todo lo que yo podía decir solo tendría sentido para responder a esa exigencia de encuentro con la mirada de Jesús que está en el fondo de cada corazón, y que Marcos mostraba como carne viva de su vocación. Ni yo ni los demás sacerdotes podíamos estar ahí para otra cosa.

Durante aquellos días, la mirada sedienta de Marcos fue como el interlocutor que reunía en sí a toda la asamblea que tenía ante mí. Tenía la impresión de que debía dirigirme solo a él y de que solamente así podría llegar a todos en profundidad, incluso a mí mismo. Me asombró hasta qué punto las meditaciones que había preparado respondían a esa sed de predilección y fue entonces cuando me di cuenta de que el Espíritu Santo puede hacer realmente de nuestra miseria un instrumento del corazón de Cristo para expresar la preferencia que Él tiene por cada corazón.

En aquellos días, Marcos parecía san Juan, el discípulo predilecto, el más joven, el más fresco y sencillo en su amistad con Jesús, incluso con su impetuosidad de «hijo del trueno» (cf. Mc 3,17).

Leyendo las maravillosas páginas de este libro, leyendo los diarios de Marcos y los testimonios de sus amigos, me ha resultado más clara una intuición que tuve desde el primer momento en que le conocí. En su mirada, no se escondía solo la sed virginal de Juan, sino también —y sobre todo— la experiencia de Pedro cuando, en el patio del sumo sacerdote, mientras le negaba, Jesús se volvió para mirarle (cf. Lc 22,61). Pienso a menudo en cómo debió de ser la mirada de san Pedro después de aquella experiencia hasta su muerte. Debió de ser una mirada llena de la mirada de Cristo, de la mirada que Jesús le había regalado al volverse, mientras él le negaba. En Pedro, ya no hubo otra mirada sobre sí mismo y sobre los demás que la de Jesús. Y hay personas que viven de mil maneras esta experiencia, que de mil maneras

se sienten miradas con amor en lo más profundo de su miseria, y es como si de ahí brotara después toda su vocación y su misión. ¿Qué misión? Nada menos que transmitir a todos, en cada encuentro, la mirada misericordiosa de Cristo que regenera toda la belleza de la vida, todo el valor de la persona, que es el valor que tenemos a los ojos del Padre. Jesús quiere mirar así a cada hombre y por eso envía a personas heridas por su mirada amorosa, para que todos se sientan regenerados por su predilección gratuita.

Me admira lo mucho que esta experiencia aflora en los escritos de Marcos y en los testimonios de quienes le conocieron. El asombro lleno de aflicción y de agradecimiento por haber sido mirado como Pedro y por poder decir con leticia pascual su propio *sí* — «¡Tú sabes que te quiero!» (Jn 21,15-17); un *sí* a Cristo y, por tanto, a todos y a todo. Jesús se volvió para mirar a Marcos a través de la ternura de su familia, a través de la paternidad del carisma de don Luigi Giussani, que le cautivó y en el que, preguntando y siguiendo, se dejó mirar por Cristo hasta lo más hondo de su humanidad a través de rostros concretos y precisos como el de José Miguel, el de Yago, el de su novia, el de las Misioneras de la Caridad y el de tantos y tantos otros.

El fruto de esta mirada, buscada con obstinación y aceptada con gratitud hasta el fondo de su humanidad vivida plenamente, fue una autoridad creciente en la pasión por Cristo, una paternidad virginal, una virginidad paternal que, poco a poco, llegó a ser como el perfume de su persona, su verdadera belleza humana, un resplandor que no atraía hacia sí, sino hacia Cristo, su gran Amigo.

Marcos es la prueba de una gran verdad cristiana, una verdad pascual, es decir, una verdad cristológica y, por tanto, una verdad mariana: que solo el que se humilla es exaltado, solamente quien no destaca atrae, solo el que sigue se convierte en guía, solamente quien obedece se convierte en autoridad, solo el que es hijo se convierte en padre. Por ello, no podemos leer las páginas de sus diarios sin sentirlos como un signo de contradicción que hiere nuestra tendencia común a no fiarnos plenamente de esta lógica pascual del misterio de Cristo.



Marcos, sin embargo, no nos juzga. Por el contrario, da testimonio de su lucha por aceptar y vivir la lógica pascual de la vida. Nos corrige haciendo atractiva, también para nosotros, la muerte del grano de trigo que, al caer en la tierra, da mucho fruto: el fruto de una humanidad nueva que nunca se censura a sí misma, una humanidad alegre, llena de amor por todos y por todo.

La Iglesia siente una pasión preferencial por los jóvenes y se pregunta ansiosamente cómo ayudarles —respetando su libertad— a encontrar a Cristo, que da sentido y plenitud a sus aspiraciones profundas. Pero, cuando escuchamos el testimonio de jóvenes como Marcos, comprendemos que el Espíritu —más que respuestas *sobre* los jóvenes— nos envía respuestas de los propios jóvenes haciéndoles profetas de una pasión por Cristo y por el hombre, por el hombre en Cristo, que nos llama a todos a la única y permanente juventud, la del «primer amor» (Ap 2,4). No tiene sentido preocuparnos por el bien de los jóvenes si nosotros mismos no renacemos de nuevo «de lo alto», «por el Espíritu» (cf. Jn 3,3-8), enamorándonos de Cristo como en nuestro primer encuentro con Él, también si se produce hoy.

Marcos ha zarandeado mi «vejez», como la de tantos jóvenes y adultos que ha conocido, acercándose discreta pero decididamente a nuestro corazón, quién sabe con cuántas cosas ocupado, y susurrando: ¿no es verdad que tú también sientes dentro de ti una pasión por Jesús que no te deja tranquilo? ¿Acaso no sientes tú también que su discreto llamar a la puerta para entrar en tu vida corresponde a tu corazón y a su deseo de plenitud? ¿No arde quizás también en ti la fascinación de una vida con Él, de la posibilidad —de la gracia— de poder encontrarle siempre en todos, en todo, y de amarle sabiéndote tan preferido por Él?

En el único mensaje que me envió, al día siguiente de los Ejercicios y de su entrada en el seminario, nueve días antes de su muerte, Marcos me daba las gracias por haber sido su pastor y maestro durante aquellos pocos días. Era tal su afán de seguimiento, que, al tiempo que gozaba de la ayuda de padres extraordinarios —como se desprende

de todos sus escritos—, no perdía ocasión de hacerse hijo de quien pudiera acompañarle siquiera un centímetro más allá en el seguimiento de Cristo. Me confirmó en la atención que debemos prestar al grito más unánime que los jóvenes que encuentro en todo el mundo dirigen a los que son —o deberían ser— adultos en la Iglesia: «¡Acompañadnos!».

Pero, al final de su mensaje, Marcos se despidió con una especie de bendición, o más bien con una palmadita en la espalda, rebosante de amistad y complicidad en la preferencia de Cristo: «Le encomiendo en mis oraciones, ojalá nunca se acabe la aventura que vive y siga descubriendo más cosas sobre el amor de nuestra vida, Jesús».

Marcos nos rejuvenece porque nos invita con autoridad y afecto a vivir la vida como una aventura que no puede terminar, porque se trata de descubrir cada vez más y mejor a Jesucristo, el Amor de nuestra vida, Aquel que nos ama primero y que mendiga nuestro amor. No hay aventura más apasionante que esta, vivamos lo que vivamos, y es una aventura sin fin porque en ella nuestro corazón —hecho para el infinito— encuentra su realización y plenitud.

Cuando, en un vuelo entre Lisboa y Salvador de Bahía, leí por primera vez *Mi historia*, la historia de su vida y vocación, de la que se recogen amplios fragmentos en este libro, al acabar, me acordé inmediatamente de *Histoire d'une âme*, de santa Teresa de Lisieux, y me dije: «La experiencia de Marcos merece la misma difusión que los escritos de la joven santa carmelita, porque los jóvenes y todos nosotros necesitamos a alguien que nos testimonie cómo alcanzar, en la realidad cotidiana de la vida, a través de las complejidades y angustias de nuestro corazón, la plenitud de humanidad que Dios nos propone cuando sale a nuestro encuentro y nos invita a seguirle». Y Marcos señala esta plenitud, que es la santidad, tanto a los llamados al matrimonio como a los llamados a la virginidad por el Reino de los Cielos. Impresiona ver a un joven viviendo con tanta virginidad la relación nunca rota con su novia y con tanta pasión amorosa la relación con Cristo y con el prójimo, con Cristo en el prójimo.

Estoy seguro de que quien lea estas páginas cerrará el libro sintiendo a Jesús más familiar en su vida y sintiendo con más urgencia en su corazón la sed de amarle, saciando Su sed de nuestro amor.

Está claro que a Marcos no se lo han llevado en vano.

P. Mauro-Giuseppe Lepori

Abad general OCist

## PREFACIO

«Marcos ha sido, sin lugar a duda, uno de los rostros más potentes a través de los cuales el Señor me ha mostrado su preferencia infinita». Son palabras de Gloria Arcusa, presidenta de la Asociación Amigos de Marcos Pou y, por qué no decirlo, amiga del alma. Fue precisamente ella quien, en representación de todos los que forman parte de esa comunidad de amigos, me propuso escribir este libro para contar la vida de Marcos y compartir con otros su testimonio.

Se cuenta en estas páginas la historia de un hombre de carne y hueso que nació en Barcelona el 20 de septiembre de 1991 y falleció el 21 de febrero de 2015 en un accidente de tráfico, apenas diez días después de haber entrado en el seminario de Barcelona. Un rostro humano que ha sido —y sigue siendo hoy— signo elocuente del amor de Dios. Por eso podemos hablar de «preferencia infinita». El Señor nos ha regalado su vida —la vida de nuestro amigo— para decirnos que nos quiere, para acercarse a nosotros. En definitiva, para amarnos en nuestro idioma: el de la carne.

Y es que Dios habla así. Se da a conocer al mundo a través de una compañía en la que suceden cosas imposibles, donde lo absolutamente inalcanzable se aproxima más y más. La alegría profunda que tanto deseamos comienza a vislumbrarse al encontrar a una persona. El cruce con alguien en quien reconoces lo que anhelas desde siempre. Una relación que, de improviso, empieza a cambiarlo todo.

Sí, su vida fue un don. Y no podemos negar que, a raíz de su muerte, hechos misteriosos y llenos de belleza han ocurrido entre nosotros. Habría que arrancarse los ojos para afirmar que el final de la vida de nuestro amigo Marcos no ha posibilitado un bello y misterioso gesto de afecto del Señor por nosotros. Ciertamente que no lo esperábamos; que no lo habríamos elegido así; que, quizás, hasta se nos pase por la cabeza que nuestro Señor es un pésimo gestor de recursos humanos. Pero el hecho es que le llamó a deshora —como a todos— y que, si miramos lo que ha sucedido desde aquel fatídico accidente, no podemos dejar de constatar que seguimos asistiendo al espectáculo de la Resurrección, que podemos ser felices porque el significado de la vida, Cristo, Aquel por quien Marcos quiso entregarse enteramente, sigue presente hoy. Si no fuera así, sería un vago recuerdo y se iría difuminando lentamente con el paso del tiempo. Nuestro amigo es un testigo de Cristo, de Cristo presente aquí y ahora. De ahí que merezca la pena contar su historia.

Es sabido por todos que entre los hechos y las palabras hay —en muchas ocasiones— una distancia insalvable. Pero, «¿cuántas veces no es así?»<sup>1</sup>, se pregunta el escritor J. Á. González Sainz. ¿Es posible que las palabras nos hagan comprender y amar la realidad sin separarnos de ella? ¿Pueden acercarnos a Marcos sin provocar un vacío incolmable en relación a su vida? Si bien no es tarea fácil expresar lo que ha sucedido —y sigue sucediendo— a través de él, este libro quiere ser un intento de dejar que se escuche su propia voz.

Gracias a la confianza de su familia y amigos, hemos podido acceder a una abundante y valiosa documentación: diarios manuscritos (cuidadosamente conservados y transcritos sin traicionar su estilo), cartas, mensajes, correos, grabaciones y testimonios. Entre ellos, destaca *Mi historia*<sup>2</sup>, un texto que Marcos escribió un año y medio

---

<sup>1</sup> J. Á. González Sainz, *Volver al mundo* (Anagrama, Barcelona, 2003), p. 62.

<sup>2</sup> M. Pou, *Mi historia* (Ediciones Encuentro, Madrid, 2023).

antes de morir a sugerencia de su amigo José Miguel, sacerdote, como ejercicio de memoria agradecida y testimonio de la obra de Dios en su vida. Todo este caudal constituye la base viva y palpitante de estas páginas, que no pretenden tanto explicar a Marcos como dejarse alcanzar por lo que se ha manifestado a través de él: la belleza de una fe encarnada, concreta y profundamente humana.

Es necesario señalar que la estructura del libro no es arbitraria. El contenido se organiza en tres partes que responden —casi de forma natural— al modo en que la vida de Marcos se fue desplegando. Esta división nace de una intuición suscitada por el contenido de la letra de *Padre*<sup>3</sup>, una canción de Claudio Chieffo<sup>4</sup> en la que se evoca con delicadeza el camino de una vida desde la mirada de Dios: una vida pensada y querida desde el principio, atravesada por el dolor y la gracia y, finalmente, acogida en el misterio de su plenitud.

Así, el libro se articula en tres grandes momentos: la infancia y primera juventud (1991-2009); los años universitarios y el despertar de la vocación (2010-2015); y, finalmente, su muerte (2015). De esta manera, la historia aquí narrada ofrece al lector una guía para dejarse sorprender por lo que, a través de él, se ha revelado.

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a las hermanas del Monasterio Trapense de Santa Maria Mãe da Igreja, en Palaçoulo, al norte de Portugal, por haberme acogido durante todo este verano y

---

<sup>3</sup> «Padre», C. Chieffo, en *Cancionero de Comunión y Liberación* (2022), pp. 347-348. «*Tú no sabías aún cómo te iba a llamar, el rostro que te iba a dar, la vida que vivirías, aún no lo sabías. Cuando jugabas en la puerta de tu casa a hacer de señora, yo preparaba para tu vida grandes cosas que tú aún no conocías. Después conociste el dolor, que quita el gusto por las cosas pero da sentido a las palabras, las llena de vida: entonces lo viviste. Después te di aquel amor sincero tan pobre y grande para que el dolor se hiciera más llevadero y tu amor infinito. Ahora te quiero junto a mí, no debes tener miedo, déjate llevar: ¡todo se cumple ahora! Ya no existe la oscuridad: la luz está en los ojos de Dios, la paz está en las manos de Dios, el gozo está en el corazón de Dios*».

<sup>4</sup> Claudio Chieffo (1942-2007) fue un cantautor italiano cuyas canciones, profundamente marcadas por la fe cristiana, han acompañado durante décadas la vida del movimiento de Comunión y Liberación y la de muchas otras comunidades.

por permitirme permanecer allí el tiempo necesario para escribir este libro. Llevaba dos años intentando hacerlo «entre horas», durante el curso, pero no lograba adentrarme del todo en la vida de Marcos. Comprendí entonces que debía responder al Señor tomando en serio el encargo que se me había confiado. Gracias al *sí* de las hermanas y al de mi mujer, he podido gozar de un tiempo de silencio y dedicación en el que no solo he descubierto aspectos de Marcos que desconocía, sino que me he enamorado más profundamente de la experiencia que él vivió y que tantos de nosotros compartimos.

También deseo agradecer de corazón el trabajo paciente de lectura y corrección de estas páginas a mi madre, a Itziar —la madre de Marcos—, a Nico —su hermano—, a José Miguel, a Pablo, a Laura, a Gloria, a Rocío y a Peter. Sus observaciones, matices y sugerencias han sido una ayuda muy valiosa para afinar el texto y hacerlo más claro y verdadero. El fin de semana que algunos de nosotros pasamos juntos revisando el manuscrito fue, además, un regalo inesperado: días de trabajo intenso y, al mismo tiempo, de una alegría sencilla en los que la vida de Marcos se nos hacía aún más cercana.

En un plano muy particular, quiero dar las gracias a mi amigo Javi. Desde el verano, ha sido un compañero de camino imprescindible en la gestación de este libro. Su ayuda ha sido inestimable: ha leído con afecto y atención, ha señalado sin miedo lo que no terminaba de ver y ha propuesto cambios y mejoras, siempre con una única tensión de fondo: que estas páginas fueran lo más fieles posible a la vida de Marcos. Trabajar con él, además, ha traído un fruto sorprendente: aunque parezca imposible, nos hemos hecho más amigos. Hablar con él de Marcos es hablar de Cristo; y cuando hablamos de Él, nuestra amistad se hace —siempre, siempre, siempre— más verdadera.

Para terminar, recuerdo que una alumna mía, el curso pasado, dijo en voz alta delante de toda la clase algo que se me quedó grabado. Había expuesto un trabajo sobre cuatro grandes temas presentes en ciertas obras de la literatura medieval. Pues bien, tras recorrerlos, confesó ante todos sus compañeros que aquellos temas no se habían quedado

para ella en los libros, sino que los reconocía vivos en la compañía de amigos que había encontrado en el colegio. La última frase de su presentación fue esta: «Las puertas de la Iglesia están abiertas de par en par, debéis saberlo».

El presente libro quiere contribuir a eso mismo: quiere contar el camino que hizo Marcos para que todos aquellos que deseen participar de su misma experiencia sepan que las puertas siguen abiertas, también para ellos.





PRIMERA PARTE  
INFANCIA Y PRIMERA  
JUVENTUD (1991-2009)

*Aún no sabías cómo te iba a llamar*

*Quando giocavi sulla porta della casa a fare la signora,  
io preparavo alla tua vita grandi cose che non sapevi ancora.*

Claudio Chieffo, *Padre*



## I. DE BARCELONA A WESTLAKE VILLAGE: ¿HAY ALGO QUE SEA PARA SIEMPRE?

Hay preguntas que parecen demasiado grandes para un niño: preguntas sobre el paso del tiempo, sobre lo que permanece, sobre si la vida puede sostenerse más allá de la muerte. Quizás no se formulan en palabras claras ni aparecen en conversaciones de patio, pero a veces asoman, discretas, en la conciencia más temprana. En el caso de Marcos, fueron apareciendo poco a poco, entre juegos y descubrimientos, como si la vida misma se las fuera sugiriendo al ritmo de su crecimiento.

Como tantos otros niños, corría, jugaba, reía, se enfadaba, probaba sus límites. Pero había en él una sensibilidad que le llevaba a dejarse interrogar por la fragilidad, por la posibilidad de que lo que más quería pudiera desaparecer. Aquellas intuiciones, lejos de apartarle de su mundo infantil, se entrelazaban con su vitalidad, con los juegos en el parque, con las tardes de cuentos y películas, con la compañía de la familia numerosa en la que crecía. Vivía la normalidad de un niño alegre, con risas y travesuras, y al mismo tiempo, en lo más hondo, parecía abierto a una gran pregunta que todavía no sabía expresar.

Marcos Pou Gallo nació en Barcelona el 20 de septiembre de 1991. Era el segundo hijo de la familia: antes que él, en enero de 1990, había nacido Gonzalo, quien falleció al día siguiente. Cuando Marcos tenía un año y diez meses, nació Nicolás (agosto de 1993), más tarde Natalia (marzo de 1996) y después los mellizos Juan y Mateo (julio de 2005).

El nombre fue escogido por sus padres, Paco e Itziar, debido a su musicalidad, no por razones religiosas ni por devoción a ningún santo. Con los años, fue tomando distintas formas cariñosas: pasó muchas veces de ser Marcos a Marquetes.

A los ocho días de nacer, fue bautizado en la parroquia de San Juan María Vianney, en Barcelona. El sacerdote, Quico Mas, que había preparado y casado a Paco e Itziar y les acompañó cuando nació y murió Gonzalo, pidió permiso para presentar al niño a la Virgen y se lo ofreció en silencio ante una imagen de la Virgen de Montserrat, según una antigua tradición de la Iglesia por la que se encomienda al recién bautizado a la protección maternal de María.

Desde pequeño, fue cariñoso y sensible: a su madre le regalaba dibujos y flores, y con su padre disfrutaba yendo a ver caballos y escuchando los cuentos que le leía. Estaba siempre muy atento a las palabras. Durante una época, Paco les contaba a él y a sus hermanos Nico y Natalia historias de la conquista del oeste americano a partir de libros ilustrados, con fotografías reales de vaqueros y leñadores. Los dejaban fascinados. Y también, como todos los niños, veían una y otra vez películas como *El Rey León* sin cansarse. Natalia, en sus juegos, era Simba.

Tenía algo de torbellino: rápido, impaciente por jugar, con una energía que le impulsaba siempre hacia afuera. Le encantaban los parques, los columpios, correr, mezclarse con otros niños. Pasaba mucho tiempo en familia con abuelos, tíos y primos durante los veranos, las Navidades, la Semana Santa y las meriendas de los domingos. Sus primos eran amigos de verdad; compañeros de juegos y aventuras.

Donde había un balón, allí estaba él. En algunas fotos de aquella época, su madre aparece embarazada de Nico y ya se ve a Marcos con la pelota entre las manos. Era un niño feliz, sin malas intenciones, pero con una forma curiosa de retar y comprobar, casi a diario, que su madre estaba allí para sostenerle. Parecía empujado a tocar ese límite para sentirse seguro. Buscaba continuamente la presencia física de sus padres, como si necesitara cerciorarse de que seguían allí para darle seguridad.

Junto a esa viveza física, empezaba a despuntar su carácter: era terco, decidido y poco dado a ceder. Un día, sin más, decidió que no quería más puré, que estaba harto, y empezó a reclamar comida «de mayores». Se mostraba ciertamente impulsivo: antes de mudarse a Estados Unidos, iba diariamente al parque y jugando con otros niños a veces se le escapaba algún que otro mordisco o empujón.

Su familia recuerda que, con frecuencia, se resistía a las órdenes que no compartía. Si le decían que diera la mano para cruzar la calle, respondía con un «no» rotundo. Si se le pedía que se cogiera al carrito, volvía a decir que no. Incluso cuando empezó a hablar, no decía «mamá», sino «Isiar», como si ya entonces quisiera llevar la contraria con afecto. Un niño muy normal, alegre y curioso, como tantos otros. Le encantaba jugar con coches, animales y construcciones. Su vitalidad —fuente de toda suerte de travesuras— no parecía agotarse nunca. En cuanto llegaba la hora del baño, por ejemplo, era cuestión de minutos que el agua acabara fuera de la bañera: chapoteaba, salpicaba y reía sin parar.

La llegada de su hermano supuso un cambio importante. Cuando nació Nicolás, Marcos dormía solo en su habitación. Paco, Itziar y el recién nacido compartían la suya. Una noche, sin más, se plantó y, sin titubear, dijo: «Yo no quiero dormir solo». No entendía por qué estaba solo mientras ellos compartían habitación. En cuanto Nico dejó de tomar el pecho, le pusieron a dormir con él. Marcos quería compañía y la pedía con toda naturalidad.

En 1993, llegó con Nico una forma nueva de estar acompañado. Algo cambió. En una escena que sus padres no olvidarían, le vieron pasar con unos coches en la mano junto a la hamaquita de Nico. De pronto, se detuvo, le miró fijamente, soltó los juguetes y se lanzó con ternura sobre su hermano. Desde entonces, su vínculo fue natural, lleno de alegría. Parecía intuir, incluso sin poder expresarlo, que pocos regalos igualan al de tener hermanos.

Su papel de hermano mayor se vería años más tarde, cuando empezaron las típicas discusiones infantiles sobre si los Reyes Magos

En 2022 se creó la Asociación privada de fieles Amigos de Marcos Pou, constituida en la Archidiócesis de Barcelona, que custodia y comparte su legado promoviendo iniciativas como la página web, proyecciones del documental sobre su vida, testimonios y publicaciones como la que el lector tiene entre manos. Nace de la constatación de que, a través de la vida de Marcos, muchas personas han podido acercarse más a Cristo. Su impulso es dar a conocer, a creyentes y no creyentes, el mensaje del Evangelio a través del testimonio de su vida de fe.



[marcospou.com](http://marcospou.com)

## No hay amor más grande

«¿Creéis vosotros que el mundo necesita algo distinto del testimonio, de la luz o del calor de esa intensidad absolutamente inconcebible de vida, de esa redención de la nada, de la mezquindad, de la contradicción, de la muerte?», pregunta don Giussani. «Cristo es Dios porque ha vencido a la muerte».

La vida de Marcos Pou ha sido —y es— para muchos una respuesta concreta a estas palabras. Por eso, el lunes 23 de febrero de 2015, cientos de personas llegadas de distintos lugares del mundo abarrotaron la iglesia de la Bonanova el día de su funeral, para ponerse ante el misterio de la vida y de la muerte. Apenas diez días antes de morir, tras terminar la carrera de Física, Marcos había ingresado en el Seminario Conciliar de Barcelona. Tenía 23 años. ¿Quién era este joven que, en tan poco tiempo, dejó una huella tan profunda?

Este libro ofrece un espacio para escuchar su voz. Gracias a la confianza de su familia y amigos, reúne fragmentos de sus diarios, cartas, correos y mensajes, junto con los testimonios de quienes compartieron con él los años de universidad, los viajes, las conversaciones y la experiencia de fe vivida en común. La historia de Marcos recuerda, de forma sencilla, que es posible vivir de verdad y que existen presencias humanas que, por la manera en que nos miran, nos hacen vislumbrar aquello para lo que hemos sido creados.

Depósito Legal: M-3788-2026



ISBN: 978-84-1339-269-1



9 788413 392691